



Una chispa pedagógica

En el universo educativo actual se está buscando la mejor manera de enfocar el proceso de aprendizaje dado el constante cambio de la sociedad del momento. Una propuesta que responde a las exigencias de estas circunstancias sería *Flipped Classroom*, una metodología basada en unos pilares necesarios para el aprendizaje competencial: el aprendizaje cooperativo, el fomento de las TIC y el ejercicio de la autonomía.



Jorge
Burgueño



Colegio La Inmaculada Escolapias
jorge.burguenolopez@gmail.com

 [@jorgeburgue](https://twitter.com/jorgeburgue)



“En el presente y en el futuro, donde la vida se desarrolla de manera tan rápida y tan impredecible, lo único que sabemos es que tendremos que desarrollar nuestra especificidad y nuestras capacidades individuales”. La necesidad de cambiar el horizonte pedagógico es quizá el punto crítico del discurso con el que Richard Gerver, conocido orador y autor del libro *Crear hoy la escuela del mañana*, quiere provocar al educador.

Y para ese cambio es imprescindible una redefinición del aprendizaje y, por tanto, un nuevo enfoque en la enseñanza. La adquisición de conocimientos deja de ser el eje vertebrador del proceso enseñanza-aprendizaje. Ahora se prioriza la gestión de la información, el planteamiento de problemas y su resolución o la toma de decisiones sobre el propio trabajo.

La tarea del profesor es acompañar y guiar a los alumnos en este cambio. Y así, el modo de educar pasa a ser más importante que el propio contenido. Además de difundir conocimientos, el docente tiene ahora que enseñar a los estudiantes la manera de acceder a la información y la forma de utilizarla. El viejo papel educativo de transmitir información se va a sustituir por “enseñar a los estudiantes a enseñarse a sí mismos”.

Por tanto, uno de los objetivos prioritarios de las metodologías innovadoras que surgen como respuesta a la sociedad cam-

biante trata de poner el foco de la educación en el niño. La búsqueda de la mejora del sistema educativo define una necesidad de cambio en la visión de la educación: es preciso pasar de una enseñanza centrada en el profesor como poseedor del conocimiento y transmisor de sabiduría, a un modelo centrado en el alumno. Tracey Tokuhama, líder educativa mundialmente reconocida y especializada en formación del profesorado, insiste en que el alumno debe convertirse en el protagonista de su propio aprendizaje y el docente es el encargado de guiarle en ese proceso.

Por consiguiente, es necesario un enfoque metodológico diferente. Con ese propósito, el uso de la metodología innovadora *Flipped Classroom* (clase invertida) puede ser una oportunidad para acercarse y fomentar al menos una de las siete competencias clave indicadas en la nueva ley de Educación (LOMCE): aprender a aprender.

Se trata de una técnica basada en dar la vuelta a la clase. Las explicaciones teóricas que tradicionalmente se habían impartido en el aula, se harán en casa, o de manera extraescolar, y en las clases en el colegio se propondrán ejercicios y problemas prácticos para resolver de forma cooperativa, trabajando los contenidos teóricos que han estudiado previamente.

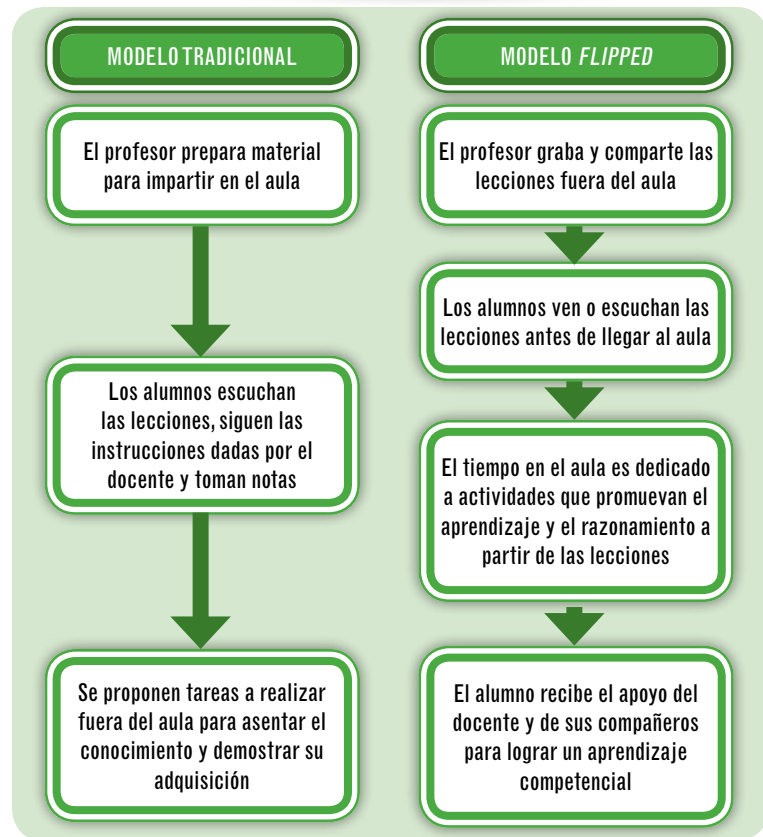
Esta metodología fomenta la autonomía de los alumnos y se acerca a su realidad, ya que antes de asistir al aula, deben de haber visionado los vídeos con las explicaciones pertenecientes a la unidad didáctica indicada. Así, los alumnos reciben una educación personalizada y diseñada a la medida de las necesidades individuales. Se trata de crear un entorno de aprendizaje en el que el individuo tiene la capacidad de resolver problemas utilizando la ayuda de otras personas.

Confianza, ingrediente fundamental

Para que este modelo tenga éxito, es imprescindible que el profesor obtenga de sus alumnos una respuesta adecuada y mantenga unas expectativas altas hacia el trabajo y la interacción con sus



Modelo *Flipped* vs. Modelo Tradicional



estudiantes. En el campo de la psicología y la pedagogía, está estudiado el llamado efecto Pigmalión: la creencia o expectativa que tiene una persona sobre otra puede llegar a influir en el rendimiento de dicho sujeto. Este conocido efecto tiene un papel importante en esta metodología. El docente necesita confiar en que el alumno cumpla con su cometido para que se asimilen los contenidos prácticos en el aula, y esa confianza juega a favor del educador.

El doctor en pedagogía Pedro Morales dedica un capítulo de su libro *La relación profesor-alumno en el aula* a esta conexión entre las expectativas del profesor y los resultados de los alumnos. Es fundamental –afirma– proyectar expectativas altas para todos desde el principio, pero no es suficiente si no trabajamos para que esas expectativas se cumplan. Esa concepción que tiene el maestro debe ir ligada al compromiso de confianza en el alumno, en su capacidad y en su constancia en el trabajo.

Mediante esta metodología el estudiante además siente que tiene el respaldo del profesor, ya que confía en que es suficientemente responsable y autónomo para la realización de sus tareas. Así, el propio sujeto se irá dando cuenta de su capacidad y querrá responder a esa confianza depositada en su persona. La labor del docente consiste en darse cuenta de esas habilidades de los alumnos con el objetivo de que las puedan potenciar y que se sientan seguros en ese proceso de aprendizaje.

Unas expectativas y una confianza por parte del docente que deben ir acompañadas de un conocimiento previo del alumnado. En primer lugar de sus intereses, para poder conectar el contenido de los vídeos con temáticas que capten su atención y preparar actividades prácticas motivacionales. En segundo lugar, de los niveles académicos y de sus capacidades, para poder mezclarlos en grupos heterogéneos en el aula y sacar así el máximo partido al aprendizaje cooperativo. Y por último, de los medios de los que disponen. Si el estudiante no tiene recursos materiales en casa para poder seguir

este modelo, es necesario proporcionarle alternativas viables, como la posibilidad de visionar los vídeos en el centro o en la biblioteca. Hay que garantizar que todos los alumnos puedan llegar al aula dispuestos a participar en las actividades cooperativas.

Todo ello con un docente que, por supuesto, ha dejado de lado el rol de máximo poseedor del conocimiento y se ha convertido en guía del proceso de aprendizaje del alumno. Se pasea por la clase y se sitúa al lado de sus alumnos para que sean ellos los que finalmente sean capaces de crear el contenido a través de los conocimientos adquiridos.

¿Por qué *Flipped Classroom*?

¿Y por qué no? Personalmente no me considero defensor acérrimo de una metodología educativa concreta, pero sí de buscar aquella que más se adecúe al modo de ser de cada maestro y con la cual el alumno consiga disfrutar del proceso educativo y complete un aprendizaje real.

Lo que es innegable es que este método, utilizado ya en varios países del mundo, tiene unos pilares sobre los que



ÁGORA DE PROFESORES

Atrévete a diseñar una unidad didáctica a través de *Flipped Classroom* siguiendo estos sencillos pasos:

- Conciencia a tus alumnos de la importancia de ver los vídeos para seguir adecuadamente el ritmo.
- Grábate las lecciones en casa y súbelas a YouTube (acompaña las grabaciones con imágenes o vídeos ilustrativos).
- Prepara actividades competenciales para trabajar en el aula a través de grupos cooperativos (utiliza mapas, cómics, dibujos... ¡sé creativo!).
- Guía a tus alumnos para que logren adquirir los contenidos.
- Evalúa los contenidos y comprueba si se han adquirido adecuadamente.

Taxonomía de bloom en *Flipped*



sustentar una metodología que puede ser interesante para cualquier docente que continúe en la búsqueda de maneras de seguir motivando a sus estudiantes.

Es un modelo en el que el alumno se siente implicado en el proceso de aprendizaje, ya que para poder participar de la dinámica del método es necesaria una actitud activa, tanto dentro como fuera del aula. Es una metodología que se ajusta a las necesidades individuales de cada educando, ya que el ritmo de aprendizaje es individualizado (las clases están archivadas y se pueden volver a reproducir en el momento en el que el estudiante quiera volver a repasarlas). Se convierte también en un ámbito educativo en el que los alumnos asumen responsabilidad sobre su propio aprendizaje, dado que si no siguen el ritmo de las clases deben darse cuenta que es porque no están cumpliendo con sus tareas. Además, también es

un medio por el que los alumnos que no están presentes pueden seguir el desarrollo de la asignatura.

En cuanto al profesorado, supone, como con cualquier programación, un trabajo importante de base, sobre el que se irán introduciendo modificaciones una vez se vayan conociendo los resultados. Asimismo, este modelo favorece la interacción de los docentes con sus alumnos, usando las tecnologías como un medio para animar, acompañar e inspirar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Y con respecto a las familias, es una metodología que ofrece información continua del proceso de aprendizaje de los alumnos. Además, tienen la posibilidad de visionar los vídeos con sus hijos y debatir sobre su contenido.

Se trata de una pedagogía activa, un modelo de aprendizaje donde la individualización y la personalización son claves.

El conocimiento y la comprensión se adquieren de forma independiente, mientras que los siguientes escalones del aprendizaje como el análisis, la aplicación práctica, la síntesis o la evaluación son los que se van a realizar en el aula mediante la interacción con los compañeros y el profesor.

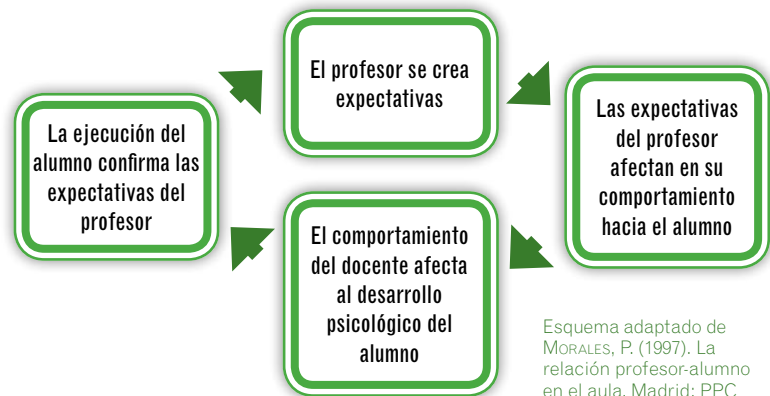
De esta manera, siguiendo el planteamiento de la Taxonomía de Bloom, el alumno es capaz de alcanzar niveles superiores de pensamiento con el trabajo de aula una vez haya adquirido los niveles inferiores de conocimientos y habilidades a través de las tareas realizadas de forma independiente.

Puesta en marcha

Si se decide apostar por esta metodología, es de vital importancia tener unas nociones básicas sobre cómo llevarla a cabo. Para ello, además de leer las publicaciones de los máximos impulsores de este método en los Estados Unidos (y a nivel mundial): Jonathan Bergmann y Adam Sams, o las de Raúl Santiago y Javier Tourón, sus homólogos españoles, puede resultar interesante conocer experiencias prácticas. He aquí la mía, en el aula de Secundaria.



Efecto Pigmalión



El uso de este modelo se centró en la impartición de una unidad didáctica en el 2.º curso de Secundaria en el área de Ciencias Sociales. Es necesario añadir que los alumnos del centro no habían tenido la ocasión de trabajar con esta metodología hasta ahora, por lo que sería una novedad para todo el colectivo educativo.

El primer paso fue seleccionar el temario para la elaboración de los vídeos. Fue necesario un estudio en profundidad, previo, del tema en cuestión: *Los viajes y descubrimientos del siglo XV*, para que los contenidos que se iban a transmitir en los vídeos no se ciñeran estrictamente a lo que señalaba el libro, sino que incluyeran alguna anécdota o situación interesante que apoyara la narración y pudieran captar más la atención del alumnado.

Tras esta investigación se pasó a la elaboración de los vídeos. Mediante el programa de edición *Screencast-o-matic*, cuya versión gratuita permite grabar un máximo de 15 minutos de vídeo, y seleccionar además de la pantalla lo que se quiera, para que aparezca en la producción del vídeo junto a lo que esté grabando la *webcam*. Se grabaron seis clases, con dos o tres vídeos por clase (según la duración de los vídeos y la densidad del temario de cada clase). Así que, además de preparar a conciencia lo que se iba a decir para evitar errores, también se prepararon presentaciones visuales que se proyectaban en el vídeo al tiempo que la voz del profesor narraba los contenidos de la lección.

Una vez grabados los vídeos, el siguiente paso fue almacenarlos en YouTube, en una cuenta asociada a Google que previamente se había creado exclusivamente con propósitos educativos.

La idea era que las clases virtuales fueran apareciendo a medida que llegaban las físicas en el aula, así que para que no vieran todos los vídeos de una vez, sino paulatinamente, se creó un blog¹ con la herramienta de Google Blogger. De esta forma, cada clase iba siendo como una página del diario de aprendizaje de la



unidad. Al llegar al aula tras el visionado de la clase en el blog, tenían que realizar de forma cooperativa la correspondiente práctica en la que debían aplicar los conocimientos adquiridos en los vídeos.

Estos ejercicios prácticos tienen un enfoque competencial, es decir, que están dirigidos al desarrollo de diferentes capacidades y habilidades que puedan ser aplicadas en su vida diaria. En todos ellos, los viajes y descubrimientos del siglo XV aparecen como hilo conductor, ya que recordemos que el objetivo principal es que los alumnos alcancen, mediante este tipo de actividades, mayores niveles de concreción en la asimilación de estos contenidos. Se utilizaron mapas, cómics o fragmentos de novelas para conseguir un aprendizaje vinculado a la realidad y como elementos motivadores.

Por último, llega el momento de evaluar los contenidos que habían adquirido,

1 <http://viajesydescubrimientosxv.blogspot.com.es/>



así que se formularon preguntas por escrito del mismo estilo a las que se realizaron en las actividades desarrolladas en el aula. Para facilitar el estudio se subieron al blog los documentos prácticos, con el fin de brindarles la oportunidad de volver a dar solución a dichas actividades, esta vez de manera autónoma e individual, a modo de repaso para la prueba final.

Que no se apague la llama

Hace no tanto tiempo, el alumno iba al colegio para obtener la información a través del profesor, que era el poseedor del conocimiento, y el estudiante la almacenaba en la única memoria portátil que tenía: su cabeza.

Hoy la comunidad educativa se sitúa ante este nuevo reto del cambio total de la forma de enseñar. Como respuesta a esta visión diferente de la educación surgen métodos innovadores de aprendizaje, y es importante conocerlos y valorar si se ajustan al sistema elegido por cada docente para lograr la adquisición de las

competencias necesarias para desenvolverse en la sociedad actual.

Flipped Classroom es una de estas metodologías innovadoras, una herramienta que puede ser útil para motivar a los alumnos frente al aprendizaje y que tiene sus pilares en el buen uso de las TIC, la autonomía y el trabajo cooperativo y activo, elementos presentes en las competencias clave a desarrollar en todas las escuelas de nuestro siglo. Además, es una metodología que permite individualizar el ritmo de aprendizaje, pasando el testigo al alumno, dándole más protagonismo en ese proceso educativo para que pueda gestionar su tiempo de trabajo y teniendo la oportunidad de mejorar su capacidad de organización.

Es sin duda una opción para llevar al aula frente a ese reto que se plantea a los profesores de una sociedad en continuo cambio. Es posible que este método no sea una elección viable para algunos profesores, ya que requiere de una serie de medios y recursos. Sin embargo, la buena noticia es que hay una gran cantidad de metodologías que pretenden adaptar el proceso de aprendizaje al panorama actual, y es el profesor el que debe seguir buscando y probando hasta encontrar aquella que sea más acorde con su personalidad, siguiendo la advertencia del psicólogo y pedagogo estadounidense John Dewey: "Si enseñamos a los estudiantes de hoy como enseñamos ayer les estamos robando el mañana" •



PARA SABER MÁS

ÁVILA, R. Y PÉREZ, J. D. (2014). Dando una 'vuelta' con Flipped Classroom. *Aula de Innovación Educativa*, 235, 63.

BERGMANN, J. & SAMS, A. (2014). *Dale la vuelta a tu clase*. Madrid: Ediciones SM

TOURÓN, J., SANTIAGO, R. Y DíEZ, A. (2014). *The Flipped Classroom. Cómo convertir la escuela en un espacio de aprendizaje*. Grupo Océano.



HEMOS HABLADO DE

Flipped Classroom; metodologías educativas; aprendizaje cooperativo; efecto Pigmalión; TIC; autonomía; competencias clave.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en marzo de 2016, revisado y aceptado en octubre de 2016.